

Máximo esfuerzo, mínimo resultado

Ensayo en Sol menor para artista andariego nacido en Bélgica y transeúnte del mundo

Lina María Patricia Manrique Villanueva

Francis Alÿs, política del ensayo

La exposición "Francis Alÿs, política del ensayo" en Bogotá es una gran invitación a ensayar, jugando con una triple acepción del término: la primera, el ensayo como "acto de preparación" a una obra que será presentada públicamente, como le sucede a la nudista que ensaya una y otra vez su *show* de *strip-tease*, en un juego de desvestirse, despojándose de las prendas sensualmente, hasta dejar su cuerpo a la vista de todos; pero luego, inicia la acción de cubrirse de nuevo ante un error del pianista, con la participación de la soprano María Huasca y un *lied* romántico de Franz Schubert.

La segunda acepción de ensayo como un "intento de hacer algo", algo que posiblemente no lleve a nada. O... lleve a mucho: quizás mover montañas, o por lo menos una duna de arena en Lima; quizás armar una cerro de basura, en México, con barrenderos que parecen los más felices del mundo ante la presencia de una cámara; quizás ensayos para consolar a un pueblo que ha sufrido el rigor de las múltiples formas de pobreza y dictadura.

Un ensayo como intentar algo con alguien, en una relación amorosa que puede que funcione o no funcione o que simplemente sea para pasar el tiempo, como darle patadas a una botella de gaseosa de litro, medio llena, subiendo la ladera de un barrio medio marginal, que puede ser una chabola, una villa miseria, una *favela* o una invasión, en cualquier ciudad de América Latina. Aquí refiriéndonos a "Caracoles", *The Rehearsal I*, 1999, vídeo de 4 minutos con 20 segundos, en colaboración con Julien Devaux, cuyo protagonista es un niño que, al parecer, "salió a hacer un mandado".

Pasar el tiempo, como pasa el tiempo el mismo artista con su bloque rectangular de hielo, en un "ajuste de cuentas con la escultura minimalista" en el vídeo *Paradox of praxis* (1997) de cinco minutos, donde empuja con sus manos sin guantes, una pieza de hielo, por las calles de la ciudad, hasta que el hielo se va convirtiendo en agua, como la pasión en compañía; luego ya no lo empuja sino que lo pateo, y al final, cuando se ha extinguido por completo, unos niños lo miran y sonríen.

La tercera acepción de ensayo como “género literario”. El fruto de esta impecable muestra de arte procesual que no es sólo la obra por la obra, sino la acción de develar a los ojos del espectador todo el trabajo previo de pre producción: los guiones, los bocetos, las anotaciones, los borradores, la investigación, los correos electrónicos con preguntas y respuestas entre curador y artistas, las maquetas, hasta llegar a la obra que no es sólo una pieza sino un conjunto: óleo sobre lienzo, fotografía, video, un libro impecablemente editado, un registro sonoro y fonográfico. Un todo.

Pensando en estas tres acepciones de ensayo: (i) acto de preparación, (ii) intento de algo y (iii) género literario nos aventuramos a destacar por un lado, los elementos que conforman el mínimo común denominador del trabajo de Alÿs, para un espectador neófito y, por otro, el concepto de Política que subyace en su trabajo.

Común denominador

Los perros

Un *cocker spaniel* está en la obra Ensayo I; también un *Jack Russell Terrier*, como Milo, el perro que aparece en La Máscara, muy parecido al perro que habla en el comercial de Telmex. Está el protagonista de “Perro y pelota”, 1999, que trata una y otra vez de traer entre las fauces una pelota de fútbol desinflada. Tal vez el gran valor simbólico que daba la cultura Azteca al perro, animal doméstico, compañero, que logra comunicarse mejor con su amo que muchos otros de sus congéneres es una presencia incidental en la obra, pero que no pasa desapercibida por el espectador.

Los Volkswagen

El carro del pueblo, uno verde y uno rojo. Los escarabajos están en las calles de Lima, de México o de Bogotá porque en esta parte del mundo el recambio de automóvil no es tan frecuente como en Nueva York o Washington. Están en manos de coleccionistas o son propiedad inembargable de quienes no pueden comprar un modelo reciente y no son perseguidos por los chatarrizadores. Estos carros nos necesitan agua, al contrario de los muchos extras y protagonistas de la obra de Francis Alÿs que no sólo reivindican su derecho al agua sino sus otros derechos fundamentales.

La repetición

Como en “La fe y las montañas” de Augusto Monterroso o como en la vida cotidiana que es un constante acto de repetición, como pasar todos los días a la misma hora y por el mismo lugar para ir al trabajo, como el rechinar de la cama de mis vecinos, de lunes a viernes a las 6:20 de la mañana, así se presenta el “otra vez lo mismo” en la obra de Alÿs. Un homenaje a la perseverancia o un elogio al aburrimiento. En “The Loop”, 1997 aparece el monje meditando con el mudra de la compasión universal, este podría ser el homenaje a la perseverancia, pero en “*What makes the traffic move at 6 on a Friday in Mexico*”, 2001 estaría el elogio al aburrimiento de estar atrapado en un trancón o atasco recalentado –en cada ciudad y en cada país hay un nombre que denomina el hecho de estar encerrado en un carro, sin poder circular porque hay demasiados automotores, pocas vías y escasa autoridad-.

Pensando en Política

La política del ensayo en el artista o el ensayo de la política en el ciudadano. Un juego de palabras que nos refiere a la obra porque si poder es “hacer que los otros hagan lo que yo quiera”, -en este caso dominación-, la cooperación que logra el artista con los barrenderos voluntarios en México o con los hombres que mueven la Duna en Lima es un ejemplo magistral de convocatoria y poder.

Pero si poder es resistencia, como aseguran otros, *Housing for all* (1994) y *Cuentos patrióticos* (1997) son una buena muestra de este concepto en la obra. Si nos remitimos a las ideas de Thomas Hobbes en el *Leviatán* sobre lo que es “el poder de un hombre (universalmente considerado) consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro. Puede ser original o instrumental. Poder natural es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como una fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinarias. Son instrumentales aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte”.¹

En ese sentido el poder de la obra de *Francis Alÿs* se resume en la belleza de la puesta en escena, en la capacidad de movilizar acciones colectivas, en la posibilidad de mover en las entrañas del espectador la pregunta sobre su propio poder como creador y como ciudadano del siglo XXI.

¹ Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Capítulo X. “Del poder, de la estimación, de la dignidad, del honor y del título de las cosas”. Capítulo X. Alianza Editorial, 2008